m²

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PAGINA/12.
SABADO 26 DE NOVIEMBRE DE 2005.
AÑO 7. Nº 353.

seguridad

un vasto encuentro interdisciplinario en Río de Janeiro analiza y propone soluciones para los miedos, de los reales y para los otros

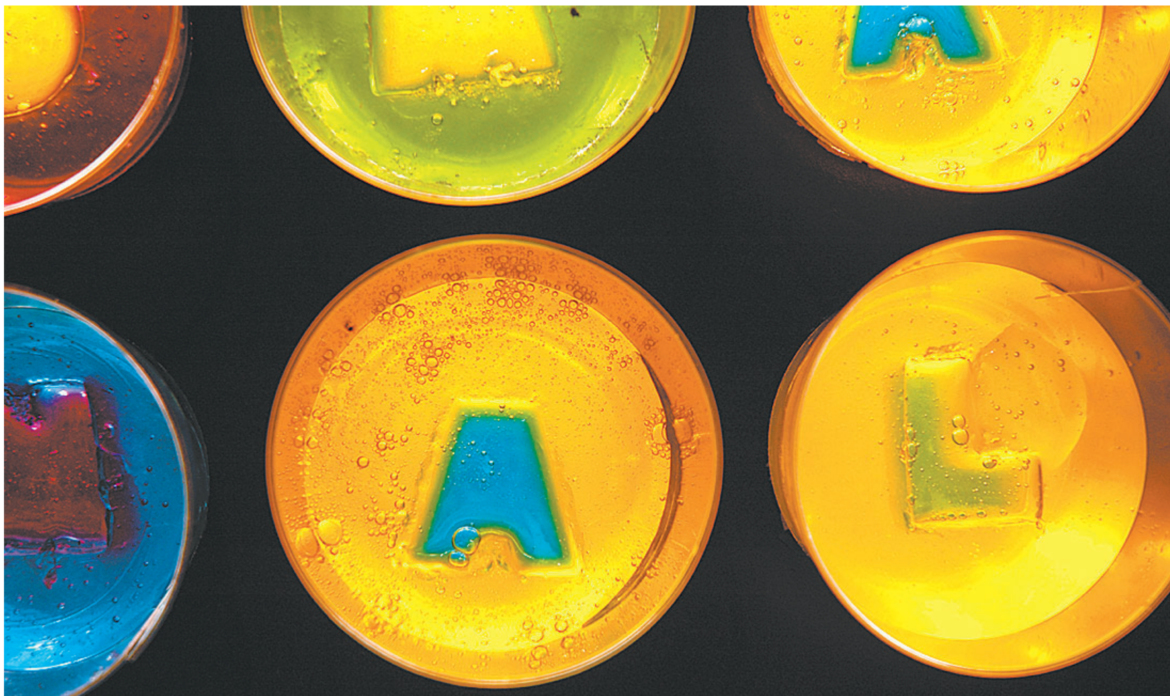
POR LUJAN CAMBARIERE

La seguridad fue históricamente, es en la actualidad y será cada vez más, como se perfila el planeta, un tema candente. En primer plano por la obviedad: catástrofes naturales, todo tipo y formas de violencia, desigualdad, guerras, choques culturales, falta de energía. Pero, sobre todo, porque es quizá la problemática que nos enfrenta como ninguna otra a nuestros modos distintos y particulares de ver y encarar la vida. Que denota quiénes somos, por qué cosas luchamos, de qué lado estamos del planeta.

Sensación, estado, zona de confort, sentimientos que están en uno o nos dan los otros. A doce destacados nombres de la escena del diseño mundial les tocó preguntárselo a través de instalaciones que se presentaron en el Centro Cultural Correios y en el Centro Cultural Telemar desde el 16 y hasta finales de noviembre en el marco del I Panorama Internacional de Design Safety Nest-El Nido Seguro en Río de Janeiro, Brasil, y de allí viajarán con nuevo destino. A mitad de camino entre la concepción de productos y el arte, el encuentro fue una interesante excusa ideada por el arquitecto italiano residente en Brasilia Nicola Goretti, del Grupo A. G., con la consultoría de Paola Antonelli, curadora del Moma y responsable de la muestra *Safe: Design Takes on Risk*, para ponerlos a reflexionar sobre el papel del diseño en la búsqueda de seguridad y la protección doméstica.

Además hubo ciclos de conferencias con personalidades destacadas del mundo del diseño, un workshop en el Centro Cultural Banco do Brasil dirigido por la francesa Matali Crasset, un concurso de diseño gráfico abierto a todas las escuelas de Río de Janeiro y la participación de dos ONG (Spectaculo y Kabum) en la realización de algunas piezas. “El término riesgo asume múltiples miradas en distintas culturas”, explica Goretti. “Safety Nest aborda esta obsesión imaginando escenarios, intentando definir límites y contradicciones. Brasil, sede de este primer panorama, asume un papel protagónico por su diversidad cultural y artística. Consciente de esta pluralidad, el objetivo está centrado en promover iniciativas que coloquen al diseño como generador conceptual y de producción, abriendo puertas para nuevos pensamientos y mercados”, detalla.

Confrontar, explorar, reflejar ideas, tabúes, estereotipos, miedos, miserias propias y ajenas. El diseño es futuro. Si una de las metáforas de este siglo es la inseguridad: ¿se podrá proyectar un mundo más justo?



Pasión latina

Si hay algo que quedó de manifiesto en este encuentro es que si bien hay sensaciones y sentimientos que nos igualan, la preocupación y procuración de seguridad es distinta según los países y sus contextos. Y en esto de dar cuenta de las necesidades propias, los brasileros nos llevan la delantera. Sobre todo porque tienen una escuela de programas donde el diseño asume un rol central en pos de comunidades vulnerables: “En Brasil y creo en toda América latina, la visión de la seguridad es muy diferente. Aquí, la comida asegura la protección de la vida. Si no hay qué comer no hay qué proteger. La preocupación para nosotros pasa por el pan nuestro de cada día”, explica la encantadora diseñadora brasilera Simone Mattar.

¿Otros miedos? “A mí no me preocupa ni me ocupa parapetarme (y lo dice alguien que vive en San Pablo), vivir entre rejas o irme a Suiza a morirme de tedio”, continúa. “Ni ocuparme de estos temas desde una mirada del Norte, porque ahora a ellos les toca vivir en carne propia la violencia. La seguridad es un estado. Pasa por reflexionar sobre nuestros valores. En diseño hoy mis intereses pasan por la multidisciplina. Unir el diseño a la poesía y la gastronomía”, resume quien presentó piezas que se degustaron en el cóctel inaugural como luminarias con minivasos con gelatina que proponían la palabra “Comaluz”, marcando el acceso al alimento como principal medio para asegurar la seguridad (*Geluminosas, una poesía luminofágica*) y candelabros con masa (*Comelabos*).

>>>

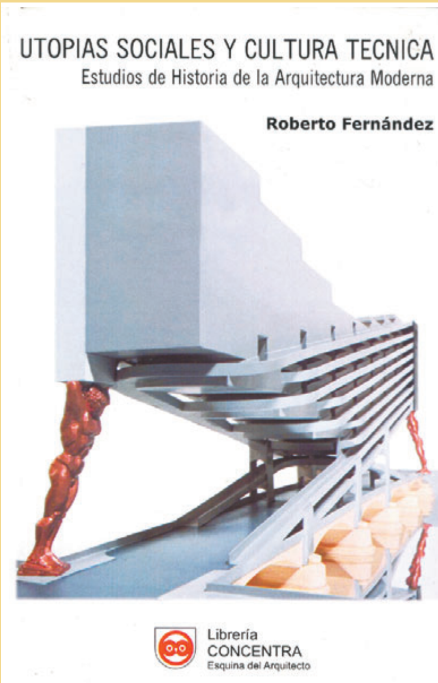
La modernidad según Fernández

POR MATIAS GIGLI

Con formato de texto de cátedra, el nuevo libro del arquitecto, crítico e historiador Roberto Fernández reflexiona acerca de la historia de la arquitectura moderna. Superando el racionalismo purista con el concepto de una modernidad aún viva, inconclusa y básicamente vigente, se vuelca en un volumen una serie de trabajos surgidos del ámbito de investigación de la Universidad de Mar del Plata.

Se pone así en la mesa de estudio un material teórico interesante, que permite retomar temas estudiados, pero con una mirada que supera la descripción y enumeración de obras de autor. El tema es llevado al plano de discusión y al cruce de ideas de distintos pensadores que tomaron la arquitectura como material de estudio y análisis crítico en distintos momentos de la arquitectura europea de principios del siglo pasado.

Es así que en *Utopías sociales y cultura técnica*, editado por la Librería Concentra, el texto concentra todo un material surgido de la investigación "Historia Ambiental de la Arquitectura Moderna", que el autor dirigió en el CIAM-FAUD de la UNMdP.



Se analiza la modernidad en base a un conjunto de proyectos desplegados con fuertes articulaciones con las circunstancias sociales, culturales y técnico-urbanísticas de ciudades y sociedades concretas. El trabajo se articula con los capítulos "Las arquitecturas del cientificismo y las ingenierías en Londres y París del período 1820-1870"; "Las formulaciones del pensamiento utopista en 1850-1900"; "La reacción morrisiana y las arts & crafts en Londres-Glasgow en 1870-1910"; "El Art Nouveau: modernidad y culturas industriales burguesas urbanas. Barcelona-Bruselas, 1880-1920"; "Modernidad y acción del Estado municipal. Amsterdam-Frankfurt-Lyon, 1890-1930"; "Los expresionismos, Berlín 1910-1930; futurismo y modernidad. Milán-Roma, 1910-1940"; "Del Secession Style al racionalismo, Viena 1890-1930".

Roberto Fernández alterna su trabajo docente entre las facultades de Buenos Aires y Mar del Plata, lleva publicados más de trescientos artículos y es autor de *La ilusión proyectual*, *El laboratorio americano*, *La ciudad verde*, *El proyecto final*, *La naturaleza de la metrópolis*, *Derivas*, *Construcciones históricas y formas leves*.

<<<



En tapa, la línea *Safe and Sound* de la española Mir y las luminarias Co

Disen

Organizado por el arquitec
Seguro, Visiones

Protagonismo femenino

También, otra particularidad de la muestra (y algo aún inusual en el diseño de producto) fue el protagonismo femenino. Desde una Matali Crasset que orquestó el workshop con estudiantes de escuelas de diseño y las dos ONG para trabajar experimentalmente a partir de la figura del cono, para producir distintos objetos. Visiones pedagógicas y lúdicas exploradas a través de materiales reciclados o de uso corriente (papel, cartón) que dieron como resultado un colorido salón de juegos con el leit motiv del fondo del mar (armarios con forma de ostras, móviles símil lluvia de pececitos y juegos de encastres, entre otros). "El mundo se mueve demasiado rápido", diría a su tiempo la ex discípula de Philippe Starck, "por eso me gusta mostrarles a los chicos optimismo. Elegí la forma del cono, aparentemente agresiva, para demostrar cómo puede trocar en agradable y hasta dónde se puede ir con una sola forma", detalla Crasset.

La española Ana Mir presentó su línea *Safe and Sound* (Sano y Salvo). Una serie de objetos domésticos creados para suplir las carencias psicológicas cotidianas, producto de inseguridades personales, añoranzas y recuerdos: sábanas bordadas *Safe Dreams*, jabones *Safe Wash*, remeras *Sterilized tshirt*. Y sus potentes pensamientos, de los que dio cuenta en la primera charla que inauguró el ciclo de conferencias el día 18 de noviembre en Río (hubo otras en Brasilia). Muchos tienen que ver con el particular abordaje que hace desde el diseño al cuerpo (poéticas del cuerpo para el arte), como bombones con forma de pezón o tampones con forma de dedo, y otros relacionados con cuestiones de género (otro de sus tópicos), como un juego de sábanas descartables *Clean Contact Kleenex* o las plataforma urbanas *Hot Box*, con calefacción y luz ideadas para las trabajadoras sexuales. "Si bien en las escuelas de diseño hay muchas mujeres (seguramente abonando la teoría del profesor Alex Blanch de las alumnas MSC, *Mientras Se Casan*), cuesta abrirse paso en lo profesional. Tardamos más, tal vez, por la falta de referentes", señaló en su charla. Cosa que no ocurrirá a las nuevas generaciones si siguen abriéndose paso chicas tan contundentes: "Entiendo el diseño como una disciplina que incluye a la industria y la reflexión. Mis productos intentan abrir un debate", remata Mir.

Como no podía ser de otro modo, la preocupación de una de nuestros representantes, la arquitecta y especialista en mobiliario urbano Diana Cabeza, estuvo en la calle dando como resultado: "Una reinterpretación antropológica y experimental de refugios para el nómade urbano que, eyectado de la sociedad, resuelve su propio amparo a partir de la reutilización de los desechos que la misma sociedad genera", cuenta. Así creó sus propios *Nidos Urbanos*, "contenedores a mitad de camino entre la bolsa de dormir y el recinto, especie de interfases entre el cuerpo y el espacio, posibilitando su uso desde adentro y desde afuera, que intentan indagar 'el lugar en el no lugar', 'el calor en el desamparo', 'la privacidad en lo público', 'la ausencia en la transparencia', 'el cubrirse en la desnudez urbana', 'el alumbrarse sin luz'", señala Cabeza. Un *Bicho Canasto*, contenedor en cartón recuperado, plegado con interior de frazada y ventanitas



Los *Soft Shields* de la holandesa Hella Jongerius.

de bandejas de plástico, *La Crisálida*, contenedor con estructura de varillas de hierro de obra recuperadas, unidas por una membrana exterior e interior de plástico autoadherente transparente, y puffs de residuos, entre otros.

Por último, dos uruguayas –Irene Maldini y Fabiana Ardío– pusieron en el tapete otro de nuestros temas al Sur del mundo. El exilio que viven la mayoría de los jóvenes de su país y que ellas replican (una vive en México y otra en Brasil) e intentan aplacar con su *In Situ*. La posibilidad de moverse, cual caracol o tortuga, con su casa a cuestas. Usando la analogía de la colcha a cuadros conmovieron con una estructura versátil en tejido que en un sublimado tipo estampa recrea el entorno más querido –la fuente de la abuela, el portarretratos familiar o el jean de la adolescencia–. "Los objetos clásicos de nuestra infancia están estampados en los bolsillos de tela, con el intento de olvidarnos de algunas estéticas minimalistas que asociamos al vacío y a la inseguridad. Son objetos planos, de gran carga emotiva, que nos devuelven la seguridad de sentirnos en casa", señalan.

En estos megaencuentros con dis
cos y periodistas especializados de
más jugoso se cuece fuera de los p
les. En los desayunos con jugos de
o las sobremesas que alarga la cer
porque en este caso el anfitrión del
Goretti, estaba siempre dispuesto y
vínculos haciendo carne el término

Así, los *jornalistas* del sur del mu
ceso en vivo y en directo a persona
cos del design mundial, como la ve
Griffin, creadora nada menos que d
de Milán. Y colegas de todo el mun
cantadora francesa Chantal Hamai
y la italiana Francesca Picchi, de *D*
saber de primera mano que los car
gentina no son sólo personas en si
sin techo, sino a una nueva poblaci
de la crisis del 2001 encontró una f
en la basura.

¿Reflexiones varias? De Antonell
es una necesidad básica y con esta
aprendí que hoy la vida está difícil p
no se está a salvo en ningún lado, s
la seguridad es una actitud. Un sen
me sorprende la resiliencia, de resu



La modernidad según Fernández

POR MATIAS GIGLI

Con formato de texto de cátedra, el nuevo libro del arquitecto, crítico e historiador Roberto Fernández reflexiona acerca de la historia de la arquitectura moderna. Superando el racionalismo purista con el concepto de una modernidad aún viva, inconclusa y básicamente vigente, se vuelca en un volumen una serie de trabajos surgidos del ámbito de investigación de la Universidad de Mar del Plata.

Se pone así en la mesa de estudio un material teórico interesante, que permite retomar temas estudiados, pero con una mirada que supera la descripción y enumeración de obras de autor. El tema es llevado al plano de discusión y al cruce de ideas de distintos pensadores que tomaron la arquitectura como material de estudio y análisis crítico en distintos momentos de la arquitectura europea de principios del siglo pasado.



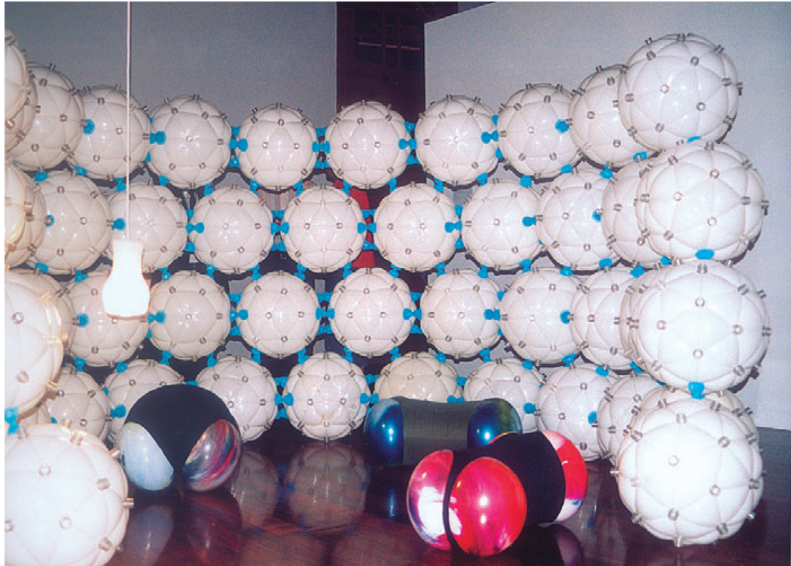
Es así que en *Utopías sociales y cultura técnica*, editado por la Librería Concentra, el texto concentra todo un material surgido de la investigación “Historia Ambiental de la Arquitectura Moderna”, que el autor dirigió en el CIAM-FAUD de la UNMdP.

Se analiza la modernidad en base a un conjunto de proyectos desplegados con fuertes articulaciones con las circunstancias sociales, culturales y técnico-urbanísticas de ciudades y sociedades concretas. El trabajo se articula con los capítulos “Las arquitecturas del cientificismo y las ingenierías en Londres y París del período 1820-1870”; “Las formulaciones del pensamiento utopista en 1850-1900”; “La reacción morrisiana y las arts & crafts en Londres-Glasgow en 1870-1910”; “El Art Nouveau: modernidad y culturas industriales burguesas urbanas. Barcelona-Bruselas, 1880-1920”; “Modernidad y acción del Estado municipal. Amsterdam-Frankfurt-Lyon, 1890-1930”; “Los expresionismos, Berlín 1910-1930; futurismo y modernidad. Milán-Roma, 1910-1940”; “Del Secession Style al racionalismo, Viena 1890-1930”.

Roberto Fernández alterna su trabajo docente entre las facultades de Buenos Aires y Mar del Plata, lleva publicados más de trescientos artículos y es autor de *La ilusión proyectual*, *El laboratorio americano*, *La ciudad verde*, *El proyecto final*, *La naturaleza de la metrópolis*, *Derivas*, *Construcciones históricas y formas leves*.

Diseño para el riesgo

Organizado por el arquitecto italiano Nicola Goretti, el I Panorama Internacional de Design Safety Nest-El Nido Seguro, Visiones de protección en Río de Janeiro fue una oportunidad única de reflexionar, confrontar y explorar la seguridad a través del diseño.







En tapa, la línea *Safe and Sound* de la española Mir y las luminarias Comaluz, de la brasileña Mattar. Arriba, el *Safety Net* de Sarmiento y la mochila *In Situ* de las uruguayas Maldini y Ardío. Abajo, Nicola Goretti.

<<<

Protagonismo femenino

También, otra particularidad de la muestra (y algo aún inusual en el diseño de producto) fue el protagonismo femenino. Desde una Matali Crasset que orquestó el workshop con estudiantes de escuelas de diseño y las dos ONG para trabajar experimentalmente a partir de la figura del cono, para producir distintos objetos. Visiones pedagógicas y lúdicas exploradas a través de materiales reciclados o de uso corriente (papel, cartón) que dieron como resultado un colorido salón de juegos con el leit motiv del fondo del mar (armarios con forma de ostras, móviles símil lluvia de pececitos y juegos de encastres, entre otros). “El mundo se mueve demasiado rápido”, diría a su tiempo la ex discípula de Philippe Starck, “por eso me gusta mostrarles a los chicos optimismo. Elegí la forma del cono, aparentemente agresiva, para demostrar cómo puede trocar en agradable y hasta dónde se puede ir con una sola forma”, detalla Crasset.

La española Ana Mir presentó su línea *Safe and Sound* (Sano y Salvo). Una serie de objetos domésticos creados para suplir las carencias psicológicas cotidianas, producto de inseguridades personales, añoranzas y recuerdos: sábanas bordadas *Safe Dreams*, jabones *Safe Wash*, remeras *Sterilized tshirt*. Y sus potentes pensamientos, de los que dio cuenta en la primera charla que inauguró el ciclo de conferencias el día 18 de noviembre en Río (hubo otras en Brasilia). Muchos tienen que ver con el particular abordaje que hace desde el diseño al cuerpo (poéticas del cuerpo para el arte), como bombones con forma de pezón o tampones con forma de dedo, y otros relacionados con cuestiones de género (otro de sus tópicos), como un juego de sábanas descartables *Clean Contact Kleenex* o las plataforma urbanas *Hot Box*, con calefacción y luz ideadas para las trabajadoras sexuales. “Si bien en las escuelas de diseño hay muchas mujeres (seguramente abonando la teoría del profesor Alex Blanch de las alumnas MSC, *Mientras Se Casan*), cuesta abrirse paso en lo profesional. Tardamos más, tal vez, por la falta de referentes”, señaló en su charla. Cosa que no ocurrirá a las nuevas generaciones si siguen abriéndose paso chicas tan contundentes: “Entiendo el diseño como una disciplina que incluye a la industria y la reflexión. Mis productos intentan abrir un debate”, remata Mir.

Como no podía ser de otro modo, la preocupación de una de nuestros representantes, la arquitecta y especialista en mobiliario urbano Diana Cabeza, estuvo en la calle dando como resultado: “Una reinterpretación antropológica y experimental de refugios para el nómade urbano que, eyectado de la sociedad, resuelve su propio amparo a partir de la reutilización de los desechos que la misma sociedad genera”, cuenta. Así creó sus propios *Nidos Urbanos*, “contenedores a mitad de camino entre la bolsa de dormir y el recinto, especie de interfases entre el cuerpo y el espacio, posibilitando su uso desde adentro y desde afuera, que intentan indagar ‘el lugar en el no lugar’, ‘el calor en el desamparo’, ‘la privacidad en lo público’, ‘la ausencia en la transparencia’, ‘el cubrirse en la desnudez urbana’, ‘el alumbrarse sin luz’”, señala Cabeza. Un *Bicho Canasto*, contenedor en cartón recuperado, plegado con interior de frazada y ventanitas de bandejas de plástico, *La Crisálida*, contenedor con estructura de varillas de hierro de obra recuperadas, unidas por una membrana exterior e interior de plástico autoadherente transparente, y puffs de residuos, entre otros.

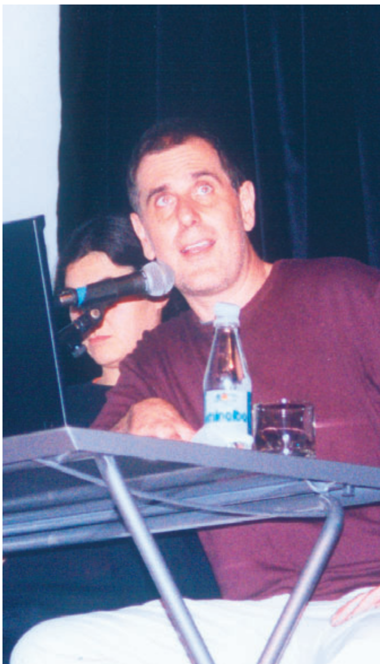


Los *Soft Shields* de la holandesa Hella Jongerius.

Por último, dos uruguayas –Irene Maldini y Fabiana Ardío– pusieron en el tapete otro de nuestros temas al Sur del mundo. El exilio que viven la mayoría de los jóvenes de su país y que ellas replican (una vive en México y otra en Brasil) e intentan aplacar con su *In Situ*. La posibilidad de moverse, cual caracol o tortuga, con su casa a cuestas. Usando la analogía de la colcha a cuadros conmovieron con una estructura versátil en tejido que en un sublimado tipo estampa recrea el entorno más querido –la fuente de la abuela, el portarretratos familiar o el jean de la adolescencia–. “Los objetos clásicos de nuestra infancia están estampados en los bolsillos de tela, con el intento de olvidarnos de algunas estéticas minimalistas que asociamos al vacío y a la inseguridad. Son objetos planos, de gran carga emotiva, que nos devuelven la seguridad de sentirnos en casa”, señalan.

Interiores que contienen

Alejandro Sarmiento, otro representante argentino en el *Safety Nest*, aunó algunos de los pensamientos de una mente que nunca para en su *Querencia*, herradura de contención formada por pelotas de material plástico vinculadas a través de una red poliédrica en su fetiche, el PET. El sentimiento de volver al lugar donde uno nació o fue criado que explica la querencia, pero también la necesidad de crearse un espacio propio, íntimo, en nuestros hogares. Generarse, reconstruirse, un nido con objetos blandos y amigables, domesticado o customizado, donde meditar, leer, pensarse. Un interior donde florezca una nueva naturalidad que respete el planeta como el hogar de todos.



“Un espacio artificial para protegernos de entornos cotidianos compuesto por una estructura simbólica y matérica que busca la unión entre la matemática, la física y la geometría, para producir superficies esféricas blandas de conexión. Este pequeño contenedor compuesto por una red poliédrica formada por una retícula densa que deja pasar el aire y la luz nos devuelve una serie de imágenes del exterior como recuerdo del mundo natural. Las conexiones formales (y humanas) se (re)establecen a través de estas redes en forma de dodecaedro, conformando una estructura autoportante segura, para resguardarnos y escondernos”, explica Sarmiento. También se podría decir que en sintonía con el reciente *Elogio a la lentitud* de Carl Honoré en el contexto de la muestra, propuso su manifesto *No tech no stress*, de la mano de un objeto desestresante que pone el foco en el despilfarro de materia prima y en el mal uso de la tecnología.

El brasilero Sérgio Rodrigues ubicó su diseño emblemático, la poltrona Mole (creada en 1957, hoy acervo del Moma) en el útero de su mamá, lugar del cual, según su analista asegura, nunca quiso salir. Mientras que otra brasilera, Jacqueline Térpins, también apeló al útero pero de un modo particular. Creó un laberinto de vidrio –*Mil Folhas*– con el que intentó una aproximación a la vida intrauterina.

De más allá

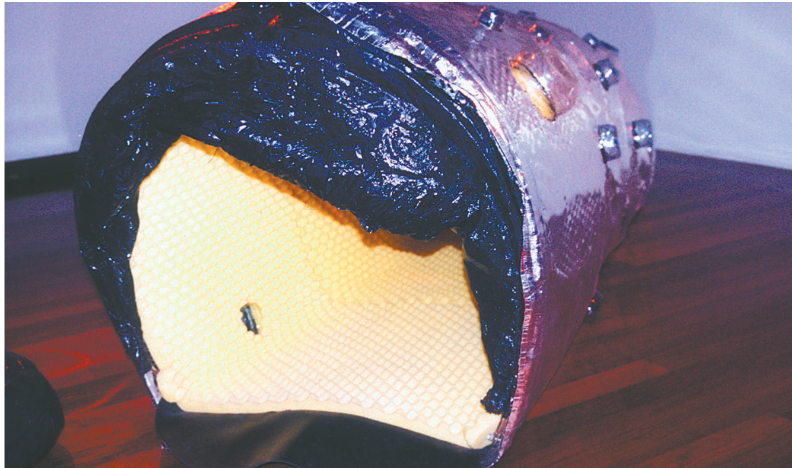
El israelí Ezri Tarazi, quien durante su estadía en Río experimentó una sobredosis de latinidad (se fascinó con la comida, las playas, la música y obviamente las garotas) presentó su *Mabool* (diluvio en hebreo). Una sala de estar con muebles en metal oxidado colgados por cables de acero y un piso de espejos para representar un diluvio universal de nuestro tiempo. “Construimos arcas con el deseo de anticiparnos, como Noé, a algo que desconocemos, sin saber exactamente qué clase de objeto ejecutar, pero con la necesidad de construir, para el próximo *Mabool*. Todo es flotante, movedizo, inestable. Inseguro”, señala.

¿Su propuesta? “Hoy no hay que ser ni inteligente, ni fuerte. Sobrevivirán los que sepan adaptarse, los que estén abiertos al cambio. Cuando la gente piensa en su seguridad, piensa en cómo protegerse de cosas del pasado. Hoy se hace indispensable transformar el pensamiento. Yo no sé cuál será mi seguridad futura, pero estoy abierto al cambio.”

De Holanda, Hella Jongerius trajo sus *soft shields* (escudos blandos), una alternativa pacífica al vestuario de protección que normalmente gira alrededor de estéticas militares masculinas, para provocar miedo. Suavidad y creatividad –neoprene, cuero, algodón y lana– como oposición al peligro cotidiano, para conducirnos, tal vez, al desarme por la belleza.

Por su parte, Crasset mostró su *Green Teleportation*. Una especie de invernadero hecho de ramificaciones tubulares que evocan, a la vez, el tallo y la fluidez del agua. Embudos que reciben el agua de la lluvia conduciéndola hacia las macetas de flores que albergan plantas perfumadas que emanan fragancias en el aire. Se trata de un sistema independiente y autosuficiente que puede tomar vida en cualquier lugar: un espacio a ser atravesado para proyectarse fuera de lo cotidiano y así inventar una manera para teletransportarse hacia una porción de naturaleza. “Una *clairière* colocada en el área urbana. Un lugar incontaminado de la naturaleza donde podemos sentir, sea donde sea, un intercambio de sensaciones: la naturaleza ecuatorial en la ciudad europea, el bosque francés en Río”, señala.

Mientras que Tobías Wong, joven promesa canadiense, creó un pentágono mediante la configuración de un sofá poligonal estructurado en secciones unidas por piezas angulares de 108 grados. Asientos y apoyos en MDF, bloques de acolchado en poliuretano, algodón, poliéster, lana y velcro producidos por Niels Sylvester Bensen, que por lo menos por estas latitudes nos dejaron una sensación rara. Frente a la pregunta de si sus propuestas (además del sillón, diseñó alfombras antibalas) eran irónicas, Wong no dejó lugar a la duda: “Es una respuesta al terror que sentimos. Quiero tener control de esto. Si el Estado no me protege, lo hago yo” ■



Uno de los *Nidos Urbanos* reciclados de Diana Cabeza.

Off the record

En estos megaencuentros con diseñadores, críticos y periodistas especializados de todo el mundo, lo más jugoso se cuece fuera de los parámetros formales. En los desayunos con jugos de mango y papaya o las sobremesas que alarga la cerveza. Sobre todo porque en este caso el anfitrión del evento, Nicola Goretti, estaba siempre dispuesto y atento a generar vínculos haciendo carne el término “compartilhar”.

Así, los *jornalistas* del sur del mundo tuvimos acceso en vivo y en directo a personajes emblemáticos del design mundial, como la venezolana Marva Griffin, creadora nada menos que del Salón Satélite de Milán. Y colegas de todo el mundo, como la encantadora francesa Chantal Hamaide de *Intramuros* y la italiana Francesca Picchi, de *Domus*, pudieron saber de primera mano que los cartoneros en la Argentina no son sólo personas en situación de calle o sin techo, sino a una nueva población que después de la crisis del 2001 encontró una fuente de trabajo en la basura.

¿Reflexiones varias? De Antonelli: “La seguridad es una necesidad básica y con estas experiencias aprendí que hoy la vida está difícil para todos. Hoy no se está a salvo en ningún lado, sobre todo porque la seguridad es una actitud. Un sentimiento. Del sur me sorprende la resiliencia, de resurgir de la adversidad. ¿Por qué seleccionamos a estos diseñadores? Porque consideramos que son los mejores para comunicar una emoción personal y verdadera”.

Mientras que María Helena Estrada, editora de la revista *ArcDesign*, quien en su charla comenzó haciendo una comparación de los elementos de seguridad en todos los tiempos, pasando de las fortalezas medievales a los deptos de San Pablo o Río y del cinturón de castidad al preservativo, dejó bien en claro el rol del diseñador en estas latitudes: “Necesitamos crear nidos de protección para quienes viven en el abandono. Diseñadores éticos y bondadosos que piensen en diseños sustentables e inclusivos”. Por su parte, Adélia Borges, directora del Museo de la Casa Brasilera, y el referente más sensible en esto de ver a la persona que hay detrás del objeto pensó su propio nido. Analizó que es allí donde también el ser humano se busca para procrear. Pero que tan necesario como eso es el poder salir. El no renunciar al espacio público. “Tenemos derecho a nuestra ciudadanía. A los diseñadores también les compete pensar en estas cuestiones. En las necesidades de adultos y niños en pos de un mundo mejor para todos”.

* *Panorama del Design Safety Nest: Web*: www.panoramadesign.net *E-mail*: info@grupoag.net

omaluz, de la brasileña Mattar. Arriba, el *Safety Net* de Sarmiento y la mochila *In Situ* de las uruguayas Maldini y Ardío. Abajo, Nicola Goretti.

ño para el riesgo

cto italiano Nicola Goretti, el I Panorama Internacional de Design Safety Nest-El Nido
s de protección en Río de Janeiro fue una oportunidad única de reflexionar,
confrontar y explorar la seguridad a través del diseño.

Interiores que contienen

Alejandro Sarmiento, otro representante argentino en el *Safety Nest*, aunó algunos de los pensamientos de una mente que nunca para en su *Querencia*, herradura de contención formada por pelotas de material plástico vinculadas a través de una red poliédrica en su fetiche, el PET. El sentimiento de volver al lugar donde uno nació o fue criado que explica la querencia, pero también la necesidad de crearse un espacio propio, íntimo, en nuestros hogares. Generarse, reconstruirse, un nido con objetos blandos y amigables, domesticado o customizado, donde meditar, leer, pensarse. Un interior donde florezca una nueva naturalidad que respete el planeta como el hogar de todos.

"Un espacio artificial para protegernos de entornos cotidianos compuesto por una estructura simbólica y matérica que busca la unión entre la matemática, la física y la geometría, para producir superficies esféricas blandas de conexión. Este pequeño contenedor compuesto por una red poliédrica formada por una retícula densa que deja pasar el aire y la luz nos devuelve una serie de imágenes del exterior como recuerdo del mundo natural. Las conexiones formales (y humanas) se (re)establecen a través de estas redes en forma de dodecaedro, conformando una estructura autoportante segura, para resguardarnos y escondernos", explica Sarmiento. También se podría decir que en sintonía con el reciente *Elogio a la lentitud* de Carl Honoré en el contexto de la muestra, propuso su manifesto *No tech no stress*, de la mano de un objeto desestresante que pone el foco en el despilfarro de materia prima y en el mal uso de la tecnología.

El brasilero Sérgio Rodrigues ubicó su diseño emblemático, la poltrona Mole (creada en 1957, hoy acervo del Moma) en el útero de su mamá, lugar del cual, según su analista asegura, nunca quiso salir. Mientras que otra brasilera, Jacqueline Térpins, también apeló al útero pero de un modo particular. Creó un laberinto de vidrio –*Mil Folhas*– con el que intentó una aproximación a la vida intrauterina.

De más allá

El israelí Ezri Tarazi, quien durante su estadía en Río experimentó una sobredosis de latinidad (se fascinó con la comida, las playas, la música y obviamente las garotas) presentó su *Mabool* (diluvio en hebreo). Una sala de estar con muebles en metal oxidado colgados por cables de acero y un piso de espejos para representar un diluvio universal de nuestro tiempo. "Construimos arcas con el deseo de anticiparnos, como Noé, a algo que desconocemos, sin saber exactamente qué clase de objeto ejecutar, pero con la necesidad de construir, para el próximo *Mabool*. Todo es flotante, movedizo, inestable. Inseguro", señala.

¿Su propuesta? "Hoy no hay que ser ni inteligente, ni fuerte. Sobrevivirán los que sepan adaptarse, los que estén abiertos al cambio. Cuando la gente piensa en su seguridad, piensa en cómo protegerse de cosas del pasado. Hoy se hace indispensable transformar el pensamiento. Yo no sé cuál será mi seguridad futura, pero estoy abierto al cambio."

De Holanda, Hella Jongerius trajo sus *soft shields* (escudos blandos), una alternativa pacífica al vestuario de protección que normalmente gira alrededor de estéticas militares masculinas, para provocar miedo. Suavidad y creatividad –neoprene, cuero, algodón y lana– como oposición al peligro cotidiano, para conducirnos, tal vez, al desarme por la belleza.

Por su parte, Crasset mostró su *Green Teleportation*. Una especie de invernadero hecho de ramificaciones tubulares que evocan, a la vez, el tallo y la fluidez del agua. Embudos que reciben el agua de la lluvia conduciéndola hacia las macetas de flores que albergan plantas perfumadas que emanan fragancias en el aire. Se trata de un sistema independiente y autosuficiente que puede tomar vida en cualquier lugar: un espacio a ser atravesado para proyectarse fuera de lo cotidiano y así inventar una manera para teletransportarse hacia una porción de naturaleza. "Una *clairière* colocada en el área urbana. Un lugar incontaminado de la naturaleza donde podemos sentir, sea donde sea, un intercambio de sensaciones: la naturaleza ecuatorial en la ciudad europea, el bosque francés en Río", señala.

Mientras que Tobías Wong, joven promesa canadiense, creó un pentágono mediante la configuración de un sofá poligonal estructurado en secciones unidas por piezas angulares de 108 grados. Asientos y apoyos en MDF, bloques de acolchado en poliuretano, algodón, poliéster, lana y velcro producidos por Niels Sylvester Bensen, que por lo menos por estas latitudes nos dejaron una sensación rara. Frente a la pregunta de si sus propuestas (además del sillón, diseñó alfombras antibalas) eran irónicas, Wong no dejó lugar a la duda: "Es una respuesta al terror que sentimos. Quiero tener control de esto. Si el Estado no me protege, lo hago yo" ■

Uno de los *Nidos Urbanos* reciclados de Diana Cabeza.

Off the record

señadores, críti-
todo el mundo, lo
arámetros forma-
mango y papaya
veza. Sobre todo
evento, Nicola
atento a generar
"compartilhar".
ndo tuvimos ac-
ajes emblemáti-
nezolana Marva
del Salón Satélite
do, como la en-
de de *Intramuros*
omus, pudieron
toneros en la Ar-
tuación de calle o
ión que después
uente de trabajo

li: "La seguridad
as experiencias
para todos. Hoy
sobre todo porque
timiento. Del sur
rgir de la adversi-

dad. ¿Por qué seleccionamos a estos diseñadores? Porque consideramos que son los mejores para comunicar una emoción personal y verdadera".

Mientras que María Helena Estrada, editora de la revista *ArcDesign*, quien en su charla comenzó haciendo una comparación de los elementos de seguridad en todos los tiempos, pasando de las fortalezas medievales a los deptos de San Pablo o Río y del cinturón de castidad al preservativo, dejó bien en claro el rol del diseñador en estas latitudes: "Necesitamos crear nidos de protección para quienes viven en el abandono. Diseñadores éticos y bondadosos que piensen en diseños sustentables e inclusivos". Por su parte, Adélia Borges, directora del Museo de la Casa Brasilera, y el referente más sensible en esto de ver a la persona que hay detrás del objeto pensó su propio nido. Analizó que es allí donde también el ser humano se busca para procrear. Pero que tan necesario como eso es el poder salir. El no renunciar al espacio público. "Tenemos derecho a nuestra ciudadanía. A los diseñadores también les compete pensar en estas cuestiones. En las necesidades de adultos y niños en pos de un mundo mejor para todos".

* *Panorama del Design Safety Nest: Web*: www.panoramadesign.net *E-mail*: info@grupoag.net

CAL Y ARENA

El calendario

La Sociedad Central de Arquitectos anunció los ganadores del concurso para su calendario 2006, que recibió 130 trabajos. Los autores de los diseños que van al calendario son: Carlos Campos, Gustavo Schmidt, Silvina Pietragalli, Jorge Mazzinghi, Agostina Macchi, Pablo Benas, Juan Ignacio Meoz, Mariano Fornos, Diego Ortigoza, Rodrigo Nahum, Federico Forciniti y Gustavo Nielsen. Hubo menciones para Alfonso Piantini, Víctor Fridman, Gustavo Sabella, Gerardo Bustos, Oscar Báez, Leonardo Arbayi, Agostina Macchi, Ana de Brea, Raúl Muñiz, Hernán Orlandini, María Florencia García Mauro, Diego Vázquez, Juan Domingo Fricia y Paula Valentini. Todos serán premiados el 6 de diciembre.

Homenaje

Este lunes a las 18.30 se realiza un homenaje al arquitecto Dante Schulman, en el marco de la muestra del Taller Libre de Proyecto Social, en la FADU. Participan familiares, profesores, alumnos y amigos de la cátedra Schulman de 1973/4 y 1975.

Catevi

El Centro de Asesoramiento Técnico para la Evaluación de Viviendas e Inmuebles, Catevi, se reúne este miércoles a las 19 en la sede de la SCA e invita a todos los que quieran participar como asesores a conocer los términos de los cursos de actualización que empiezan en abril.

Histórica

Desde ayer está en funciones la red RHUT, que articula proyectos y programas de investigación de la conformación histórica del territorio y la ciudad en el país desde la perspectiva de las ciencias, técnicas y artes ligadas a la producción del espacio durante los siglos XIX y XX. La página web es accesible en la dirección *www.rhut.com.ar*

Concursos

Hasta el 15 de diciembre está abierto el tercer “Philips Vida”, que este año tiene como tema el ahorro de energía y está abierto a organizaciones civiles y de educación. El concurso tiene un primer premio de 10.000 pesos y cuatro de 5000. Bases e informes en *www.philips.com.ar* o en *philipsvida@philips.com.ar* Hasta el 20 se pueden presentar propuestas para el memorial para las víctimas de Cromañón en los terrenos ferroviarios de Mitre entre Jean Jaures y Ecuador. Las bases están disponibles en *www.socearq.org* Y hasta el 26 de febrero se puede participar del internacional para estudiantes de Arquitectura de la empresa de ventanas para techos Velux. Informes en *www.VELUX.com/A*.

Bernardino Avila



Santa Felicitas, de Ernesto Bunge, el primer arquitecto argentino, de origen alemán. Un eslabón en una cadena importante y poco conocida.

Aventuras alemanas

POR SERGIO KIERNAN

La exposición de este año del Cedodal está dedicada a los arquitectos alemanes que actuaron en el país y a los argentinos que se educaron en Alemania. El libro que lo acompaña es una ventana original a una corriente conocida fragmentariamente.

No es cosa de ponerse sarmientinos, pero Argentina es un país donde se tiran archivos, se dispersan bibliotecas y se demuelen tesoros. Este sistemático descuido irrita a una minoría que, emperrados como vascos, le nadan en contra a la corriente. Algunos de estos testarudos se nuclearon hace diez años en el Cedodal, el Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana, una patriada erudita que cada año pone una pieza más en el rompecabezas y quiebra la flacura de libro, investigación y archivo de este país. En el camino, desarrollaron algunos conceptos peculiares y esta semana inauguraron otra exposición en esa línea: la que historia la presencia y la influencia de los alemanes en la arquitectura nacional.

El centro que dirigen Ramón Gutiérrez y Graciela Viñuales es también una editorial ya abundante, que publica o coedita bibliografías y estudios académicos. Y cada año, o casi, organiza una exposición y edita un libro dedicados a un autor –Prebisch, Kálnay, Gianotti, Massüe, Le Monnier–, a un movimiento –Casas Blancas– o, y aquí está el concepto peculiar, a una comunidad de origen: Cedodal ya editó *Italianos en la arquitectura argentina* y este miércoles presentó la muestra “Alemanes en la arquitectura rioplatense”.

¿Por qué usar el origen nacional de los arquitectos como hilo organizador? Porque estamos hablando de arquitectura en un país que no generó un estilo propio, reconocible como central, sino que importó conceptos, soluciones y estéticas. Y este bagaje llegó en la cabeza de inmigrantes, de contratados y de argentinos que estudiaron en ultramar. En un punto y en un momento histórico, Argentina es un nudo sorprendido de hilos europeos que raramente se cruzaron en su origen.

Como explican la exposición y el libro, ya había alemanes construyendo por aquí en tiempos coloniales, como hubo franceses e italianos, pero lo hacían en el universo estético español y hay que tener ojo de experto para sentir los ecos barrocos o neoclásicos alemanes en las estancias jesuíticas y las iglesias que nos dejaron.

No es el caso a partir de la segunda mitad del siglo 19, cuando empiezan a actuar profesionales de la primera camada, como Ernesto Bunge, un argentino hijo de alemanes y educado en Alemania, que nunca pudo dar puntada sin un hilo alemán. Es muy ilustrativo el contrapunto que hace este libro entre sus obras y la de otro argentino-alemán, Carlos Altgelt, que “se volcará también a una veta historicista por la arquitectura neobarroca alemana”, en contraste con la vocación gótica de Bunge.



Como todos los libros del Cedodal, éste tiene un nivel de ilustraciones ejemplar. Así se recorren obras famosas que les debemos a alemanes o a la educación alemana, como el palacio Pizzurno, la iglesia de Santa Felicitas, el Normal 1, varios edificios públicos de gran porte en La Plata, palacios en medio país, obras paradigmáticas en su época como el hospital de Tandil y literalmente centenares de casas particulares y edificios de renta, en todos los estilos imaginables. Hay curiosidades, como la pasión neocolonial de Guillermo Ebrecht en Rosario, o el hecho de que de los diez fundadores de la Sociedad Central de Arquitectos en 1886, la mitad fueran alemanes o descendientes educados en Alemania.

Y luego, claro, está la Bauhaus y el nacimiento del primer movimiento moderno en este país, donde los alemanes aparecen con fuerza. Así aparecen asociaciones como la de Antonio Vilar con Wilhelm Ludewig, que huyó de Hitler, y resultó en obras como el hospital Churruca, la sede central del Automóvil Club y varias de sus sedes en el interior. Y también nombres como el de Walter Loos o el del vienés Jonas Mond, constructor de sinagogas, nada menos.

En fin, un panóptico de influencias y obras con un fuerte capítulo industrial y otro patagónico, un diccionario biográfico compilado como siempre por la paciente Elisa Radovanovic, y una erudita bibliografía.

Y después dicen que ya no hay utopías ■

Otra pieza perdida

La demolición de esta semana fue en Agüero y Humahuaca, una esquina vieja de bastante más de un siglo, italianizada y como se alcanza todavía a ver en su ruina, en buen estado. La anomia hacia el patrimonio nos costó esta linda pieza, por definición ireemplazable, que como muestra la foto formaba parte de un conjunto con sus vecinas de izquierda y derecha, un milagrito de duración que ya terminó. La manzana baja va a ser arruinada ahora con un edificio en altura y la demolición no cuenta con las mínimas medidas de seguridad para los obreros. Para ahorrar en defensas que protejan al peatón, los demoledores optaron por el trámite fácil e ilegal de cortar completamente la circulación en el cordón de la vereda. De todos modos es imposible identificarlos: se “olvidaron” de colocar el cartel de aviso de obra que ordena la ley, con sus datos y matrícula.

Rafael Yohai

